

RAFAEL LUQUE MUÑOZ

# Las cosas de María



LITERATURA INFANTIL

# Presentación UCASAL

Siempre tenemos necesidad, en los distintos ámbitos de nuestra vida, de reafirmar aquellos valores esenciales que hacen a nuestra humanidad.

Un medio privilegiado para ello es, sin duda alguna, la literatura. Y de un modo particular aquella hecha y pensada para los niños. Y es que los valores que debemos aprender en familia, como su ámbito natural, vienen confirmados y enriquecidos cuando son relatados para los más pequeños.

En esta tarea se embarcó especialmente el gran humanista y destacado literato español, Rafael Luque. Nació en la ciudad alfarera de La Rambla (Córdoba, Andalucía) el 18 de abril de 1973. Economista y escritor, miembro de varios órganos, patronatos y consejos de diferentes asociaciones privadas y públicas, profesionales y sociales. Trabaja en su pueblo desde hace 16 años como gerente de la Fundación Benéfico Social Santo Cristo de los Remedios. Colabora de forma periódica y activa con instituciones sociales de la Iglesia católica como el Obispado de Córdoba, Cáritas y la Hermandad de la Caridad, y otras civiles dentro del ámbito social.

Como fruto de su amor a la familia y de su compromiso con aquellos valores que nunca pasan, surge *Las cosas de María*, un cuento, un mensaje íntimo y profundo que invita a reflexionar y valorar el gran don de toda persona.

En este pequeño y gran trabajo, “Rafa” –como es conocido en su querida tierra andaluza– expresa un canto a la vida, a la gestación, a la maternidad valiente, a la esperanza y a la infancia. María –la protagonista– descubre todo un mundo que la espera, donde experimenta el amor, la fascinación y el desafío de un hermoso camino a recorrer.

La Universidad Católica de Salta, fiel a su identidad y comprometida con los valores humanos y cristianos, se complace en coeditar este hermoso cuento, no solo destinado a los más pequeños, sino también a los padres y a los docentes que encontrarán en él un instrumento adecuado para el cuidado y la promoción de la vida.

Que *Las cosas de María* nos haga redescubrir constantemente el valor infinito e inalienable de todo ser humano, imagen de Dios y rostro vivo de Cristo.

P. Cristian A. Gallardo  
Salta, septiembre de 2016



**Universidad  
Católica de Salta**

# Presentación

Una vez me dijo un buen amigo que cuando abres un libro con un cuento nuevo, has abierto una ventana a un mundo de fantasía, de ilusión, de magia, todo lo que ha puesto su autor para que disfrutes de ese mundo que, con amor, ha creado para ti.

*Las cosas de María* es un cuento destinado para niños y niñas de todas las edades... En él nos encontramos a su protagonista, María, una niña pequeñita, alegre y curiosa que se pasa el día jugando, bailando, soñando y pendiente siempre de todo lo que a su alrededor va sucediendo.

La idea con la que nace el cuento es tratar de expresar, con el lenguaje auténtico y natural de los niños, los elementos nucleares de la naturaleza humana.


Creo que los valores han de transmitirse también así, y este cuento intenta, precisamente, transmitir esos valores propios de las virtudes de la familia, del origen y de la defensa de la vida.

Somos muchos, mayoría, los que estamos de acuerdo sobre la necesidad de educar moralmente, la sociedad mundial lo reclama, pero parece que no se tiene tan claro qué valores transmitir y cómo hacerlo. La prédica no es competente para hacernos justos, se necesita la práctica y el ejemplo.


Mi pretensión, pues, es llevarlo al mayor número de familias y escuelas del mundo, y que sirva de ayuda a padres y educadores como medio para explicar el milagro de la vida, origen y base siempre del humanismo cristiano.






Rafael Luque Muñoz  
[es.linkedin.com/in/rafael-luque-muñoz](https://es.linkedin.com/in/rafael-luque-muñoz)



Érase una vez una  chiquitita que se llamaba María y que vivía en un lugar muy, muy cercano.

Su pueblo estaba rodeado de bonitos campos de diferentes colores, verdes, naranjas, amarillos y marrones.

Sus casas eran también de diferentes colores, tan distintas como las buenas  que en ellas vivían.

Desde pequeña  había escuchado a su  y a su  hablar con cariño de su pueblo y, en especial, del barro, de cómo, con esa mezcla de  y  , se podían hacer diferentes formas que daban vida a las cosas que allí tanto querían.



